

El Independiente

SEMANARIO BLOQUISTA

AÑO III

FUNDADO POR JUAN ALVARGONZÁLEZ

NÚM. 95

Recuerdo á Juanín Alvargonzález

Nuestro tributo

Perdimos á nuestro Director, Juanín Alvargonzález, al que le dio vida, al que hizo de EL INDEPENDIENTE el semanario más popular que aquí ha habido.

Perdimos para siempre al amigo más querido, al camarada cariñoso, leal, honrado y bueno.

Tan grande la pena que sentimos ha herido tan en lo hondo el alma, que no acertamos a expresar con palabras el dolor insoportable.

Juanín muerto! ¡Qué sarcasmo! Muerta la juventud, muerta la alegría.

Perdido para siempre nuestro jefe! ¡Qué dolor!

Con él compartíamos las alegrías de este semanario, con él compartimos hoy este número, con él compartimos las tristezas, como homenaje al querido Juan Alvargonzález.

Padres de Juanín, y sus hermanos, también queridos amigos, sabéis muy bien que con él compartimos sus tribulaciones, su dolor es nuestro, que con ellos compartamos.

La Redacción.

Mi ofrenda

Juanín, noble y generoso amigo! Que para siempre te ausentaste de nosotros, permite que aquí á quien tú quisiste como á un hermano, deposite en sepultura la humilde flor de mi corazón y su cariño.

mi alma conturbada por el tremendo dolor de haberte perdido, ni mis ojos llenos de lágrimas, ni mi mano dolorosa por la emoción, ni la pena que me ahoga, me dejan expresar algo fuera de lo que en este momento siento.

Exististe un gran corazón, ideales altos, ilustración, ingenio, energía, entusiasmo, nada te faltaba vencer en la lucha, y sin embarcándose ante tí, mostrándote horizontes de consuelo, la muerte te llamó... Pensaba en paz, noble é inolvidable.

mi corazón y en sitio predilecto, indeleble tu memoria.

Federico Kulton

Juanín Alvargonzález

Como hombre

¡Gran dolor! Juanín Alvargonzález muerto. La pluma se resistió á escribirlo como primero el ánimo se resistió á creerlo.

Por día, casi hora por hora, fuimos nosotros de aquella lucha bárbara entre la vida y la muerte: al triunfo de la vida, nosotros consternados, y aún nos quedaba que fue todo un sueño. No acabamos de hacernos á la realidad maldita. ¡Querido amigo querido! ¡Qué cruel abandono para tí el Destino! Para tí amor y en cuyo corazón sólo tuviera que las nobles acciones, norma de vida, santo ideal que te hacía gran hombre purificador de todas las locuras de la juventud.

¿No se rebelaba contra tan brutales condiciones? ¿Cómo fiar el mitigamiento á la resignación falsa, hipócrita que en vano quiere suponerse la sedante de estas desventuras? ¿Cómo resignarse al dolor, es merecerlo? ¿Cómo resignación es la máscara con que nos engañamos á nosotros mismos? ¿Cómo cobardía, tras de la que esconden nuestras flaquezas.

¿Cómo humano, más santo, más honrado, nos abruma la realidad salvaje, que afrontamos tal cual es, sin hipocresías con el sentimiento, resistiendo como hombres, sin buscar pretexto para falsear los sentimientos y los ahorros del fariseísmo que mata las más nobles virtudes.

¡Corazón, hora copioso, que el dolor tus lágrimas abra más y más y más al sentimiento. Limitar la pena.

na es olvidar la causa, y muertos como Juanín Alvargonzález, deben vivir eternamente en nosotros, porque Juanín era la bondad, era la alegría, era el talento: personificaba la lealtad, virtud sublime que dignifica y que redime.

Como periodista

No es cliché, El cliché desaparece ante los hechos. Juanín Alvargonzález deja en la prensa provincial un vacío que nadie, de la generación presente, osará llenar. No ha sido sólo su muerte, una baja insustituible para El Noroeste: ninguno podrá hacerla olvidar entre los periodistas regionales contemporáneos.

A algunos, poco dados á la lectura, les han sorprendido las necrologías que estos días se dedican al Director de EL INDEPENDIENTE. Reconocían en Juanín, con sus excelentes condiciones personales, un talento natural muy grande; pero desconocían su cultura, ignoraban que supiera lo que sabía.

Y es que la modestia tenía en nuestro idolatrado muerto su más genuino representante. Hablaba con los humildes el mismo léxico que con los poderosos; desconocía la jactancia, él, que de tanto podía jactarse. ¡Así era de formidable el desprecio que sentía hacia los voceros de una intelectualidad tan endeble, que tienen que proclamarla ellos mismos.

La labor de Juanín en un periódico, su pluma de tres redactores. Todo lo abar-

caba. La facilidad con que escribía, la brillantez de su estilo, su castiza dicción, se igualaban á sus vastos conocimientos. Entendía como ninguno la mecánica del periodismo moderno, y sabía, de un modo certero, exacto, llevar al ánimo del lector la sensación de la nota de actualidad.

Su pluma, que corría fresca, juguetona, riendo siempre, en los artículos de costumbres, tornábase cáustica cuando había de flagelar á la idotez endiosada, ó á la memez con vistas al Enciclopédico.

Fecundo por abundancia de ideas, que jamás hubo necesidad de apuntarle, ni tuvo que tomar de parte alguna, realizó más labor en dos años de periodista activo, que otros más tenaces pudieran dejar en diez.

A las cuatro de la madrugada de los sábados, cuando concluía su labor en El Noroeste, se ponía á llenar cuartillas para este semanario, que debía salir aquel mismo día. Dos horas después se retiraba á descansar, y dejaba hecho casi todo el periódico. La vena satírica de Juanín, el chiste espontáneo y culto, andaban por todas las columnas de EL INDEPENDIENTE.

Así el público buscaba con verdadero empeño esta hoja, donde Juanín dejó los más relucientes chispazos de su ingenio fecundo.

Yo soy testigo de mayor excepción: más ó menos directamente, por mi mano han pasado todos los semanarios que aquí se han publicado desde hace veinte años, y ninguno alcanzó, ni con mucho,

la popularidad, traducida en venta, de EL INDEPENDIENTE.

Horas antes de abandonar para siempre la Redacción, me hablaba de un hermoso proyecto periodístico, al que me asociaba por voluntad expresa del cariño que me tenía y de la confianza que le inspiraba.

—Hay que historiar pintorescamente— me decía—la vida de esas gentes, ahondar en su psicología que apenas conoce la generación actual. Tú, harás esto y aquello; yo haré lo otro y lo de más allá. Serán unas informaciones muy curiosas que devorarán las gentes.

Volvió á repetírmelo, ya en el lecho, agobiado por la fiebre.

—Esto es más de lo que yo creía. No podré ir al periódico en algunos meses; pero hemos de hacer antes de Mayo eso de que te he hablado.

A los cinco días murió. Murió luchando, resistiendo heroicamente, rebelándose á sucumbir, él, todo vida, pletórico de juventud, lleno de las más risueñas esperanzas y ante un porvenir que le brindaba espléndido, días de gloria y de ventura.

¡Pobre amigo! Mis ojos secos desde hace tantos años, han llorado cuando te vieron envuelto en el sudario.

Esas lágrimas que brotaron ante tu cadáver, que en vano quise retenerlas, son el mejor recuerdo que puede dedicar te el amigo que tanto te quería, que tanto te admiraba!

J. Valdés Prida.

rra que irían enterrándole lentamente, después de la primera que nosotros sentimos desplomarse sobre el féretro.

Entonces advertimos dentro de nosotros como si se rompiera aquel cable fortísimo que nos unió en vida á su amistad, como si desde la tierra, la insaciable, la devoradora, tirasen de su cuerpo con más fuerza, boya suelta que iba sobre el mar, llevado entre las olas no sabíamos donde, á descansar sobre no sé qué playas...

Y los recuerdos de Alvargonzález muerto, rígido, muy pálido, muy serenos sus ojos de hombre bueno vueltos al cielo sobre las olas, se unieron al joven romántico, eterno soñador, á su inmensa alma, á Juan Alvargonzález vivo, errante á la noche, bajo su enorme fieltro que era una barca de ensueño navegando sobre la cullera revuelta, sobre la frente inteligente, sobre la cabeza donde en los ojos serenos había luz espiritual y bondadosa.

Pero... ¿A qué seguir? ¿A qué escribir? La pluma se ha detenido sobre las cuartillas. Alrededor del tintero ha llegado una enorme mariposa negra que vino á ahogarse en la tinta.

Esa mariposa sigue volando aún dentro de mí...

A. Muñoz de Diego

Frete al mar, 18 Abril 1909.

POST MORTEM

Todo es tristeza, soledad, reposo, pes tan hondo el misterio de la muerte, que su implacable verdad nos infunde pavor y sume en duelo. Las lágrimas acuden á mis ojos y en mi alma desborda el sentimiento al pensar que ya nunca, nunca le veré más! Juanín ha muerto!

¿Por qué te fuiste, Juan, querido amigo? ¿Por qué me abandonaste compañero? ¿Qué misterioso arcano te arrancó de la vida, en un momento, cuando la juventud y lozanía rebotaba en tu cuerpo?...

En la mesa, en que juntos trabajamos, vacío está tu puesto, el que siempre ocupabas tan alegre comunicando á todos tu contento, y en vez de tus ruidosas alegrías, de tus frases de ingenio que animaban mis horas de amargura y á mis penas servían de consuelo, me envuelve tal ambiente de tristeza, que aterra la hosquedad de su silencio. Hay una calma, un orden, que da frío, que me hiela los huesos; un hálito de muerte, de congoja, que me hunde en dolor y desaliento. Con todos los que en este semanario fuimos tus compañeros, quiero, también, llevar mi triste ofrenda, y ahí van mis pobres versos, que serán, del periódico, los últimos, pues, para mí, contigo, EL INDE ha muerto.

Tu puesto está vacío; y en una evocación de tu recuerdo, veo alzarse en el sitio que ocupabas, la imagen tuya, entre crespones negros; y sé que ya no estás, sé que es mentira... ¡y estoy tan solo, Juan... que tengo miedo!

¿Qué solo estoy, Juanín! ¿Por qué te fuiste? ¿Por qué me abandonaste, compañero?...

Diego Nava

Indudablemente se malogró un gran periodista; pero se perdió, además, un gran carácter.

De entre los jóvenes de su época era, aquí, el de más valía:

Era el de más recia complexión espiritual, el más animoso, el más fuerte. Vivió su vida libremente, intensamente, con prodigalidad generosa y noble que no alcanzan á comprender ni menos á disculpar los espíritus frailunos y pacatos.

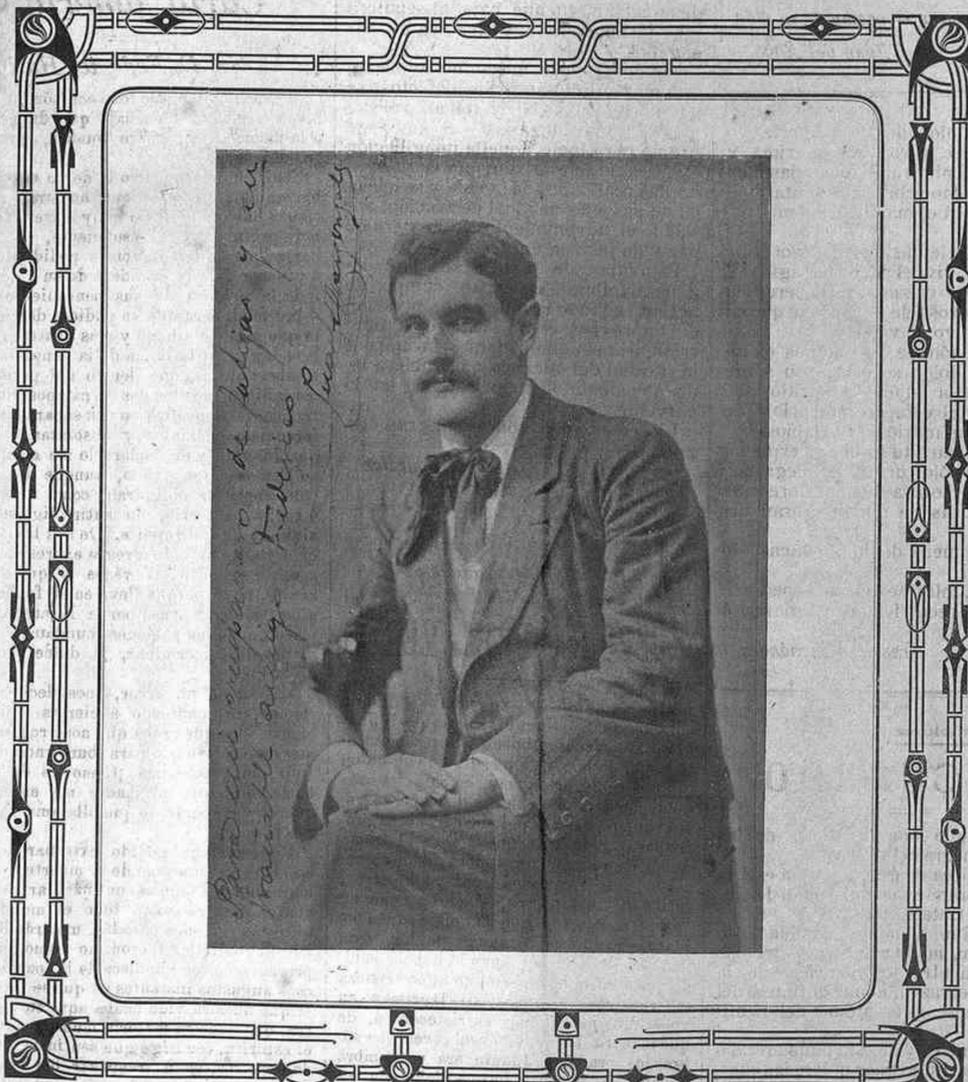
Y vivió siempre alejado de toda norma práctica de vida y en pugna con esa ética burguesa y rutinaria que procura prodigamente honores y prebendas á sus más fieles y carneriles servidores.

Era, en suma, un espíritu generoso y valiente.

De esta juventud de ahora, prudente y calculista; depauperada por el jesuitismo, sólo van saliendo, con raras excepciones, candidatos á buenas dotes y discípulos aprovechados en las más bajas artes de la intriga.

Esos son los jóvenes prudentes. Yo deseo de todo corazón, como Delorme, que se estrellen uno á uno y que los sustituya una generación de jóvenes sin prudencia.

Julio Delbrouck.



LA MARIPOSA NEGRA

Juan Alvargonzález, el amigo admirado, ha muerto.

En día de sol, hermoso, ayer, día joven, todo color, risa, floreciendo en las copas de los árboles la primavera y en los labios de las mujeres toda la hermosura de la Vida, la noticia llegó estremeciendo, encrestando el sistema nervioso desde la planta de los pies á la punta de los cabellos. Pasada la excitación del recio golpe, que arrancó chispas en el alma, el espíritu se recogió tímidamente, ahogado por la intensa depresión nerviosa, enterrado bajo la losa pesada de la formidable emoción que descargó la noticia.

La espina quedó clavada en nuestro interior, y ayer tuvimos en el santuario de

los afectos, en el rinconcito bueno que todos llevamos dentro, la capilla ardiente donde descansaba para siempre el cuerpo del amigo querido.

Juan había muerto; pero estaba allí, estaba con nosotros, más pálido que nunca, rígido él, el inquieto, el bravo amigo, el soñador, el errante bohemio; pero estaba allí, como cuando dormía, como cuando soñaba entre el tabaco. Todavía la Tierra, la insaciable devoradora, no había alargado su buche ni apretado su dentadura donde todo se transforma.

Esta mañana sacaron en hombros su cadáver unos amigos; otros amigos seguimos detrás y sentimos desplomarse la primer paletada de tierra sobre el féretro.

El corazón, como un pájaro herido, aleteó curvamente en el pecho, y salió mareado, estrellándose en todas partes, marchando á la ventura, con un negro velo en

los ojos, oscureciéndose el sol, palideciendo los claveles de las bocas, adquiriendo formas desmayadas de sauces los árboles, todos los árboles en cuyos troncos la savia cantaba una vez más la sinfonía grandiosa de la Vida.

En su peregrinar inconsciente, el corazón se vió frente del mar azul, amando la violencia de las olas bravas como estos siniestros pájaros del mar que aletean sus vidas entre el fiero revolverse del agua, entre el rudo coraje del monstruo, cuya piel salpicada de anchos lunares de plata, vemos palpitar desde la playa dorada.

La soledad del agua influyó como calmante; pasó el loco vuelo, y pasó una esponja de hiel sobre el corazón sediento, abrasado.

Juan Alvargonzález, el amigo querido, el admirado compañero, quedaba muy lejos, abrumado por otras paletadas de tie-

BRE JUANIN!

poeta griego Menandro: *«Joven aquel que atreído es grato»*.
 Alvar González, desaparecido en la primavera de la vida, entonces, de eterna ventura. Nos hemos de olvidarle, difícil consolarse de tan irreparable pérdida.
 ¡Joven! Le sonreía un brillante. Periodista por temperamento y con madera de orador político para escalar las más altas es. ¿Quién sabe adonde hubiese ido?
 ¡Qué hombre y qué periodista! Gijón ha perdido tanto, que sólo después de pasado algún tiempo podrá evaluar la pérdida y sentir el vacío que en él ha dejado nuestro compañero.
 Y hoy que las famas en apariencia más sólidas, duran menos que la nieve de Abril, conviene prevenir a las masas de que los defensores suyos como Juan Alvar González, son contados, contadísimos.
 ¡Mitemos al ilustre gijonés, influyamos en las muchedumbres hambrientas y sedientas de justicia, y después muramos.
Edmundo González Blanco.

DE ULTRATUMBA

EL RATÓN

dicho. Rátón, apenas llegado a un tenebrosa donde descanso, que mi ataúd marchaste compungido trayecto que me separó para ir a tu pena: pareceme ver tu meja atezada por la anemia, mi cara arriba, hacia la negra caja que guardado a tu padre adoptivo, unas nobles miran siempre a la Rátón; en tu cuerpo enfermizo un corazón tan grande, que cubre tu des de la Naturaleza para consue aquí, ruego a mis amigos que den en ti, que no te abandonen, tropezarte por las calles, me de recuerdo.
Juanín
 Por la traducción,
Luis Valdés

quiero dedicar un ratón. Juan era mi amigo de la vida. Ya mozos, pasamos juntos en Madrid. Nuestra amistad cordial. Juan no era mi hermano, era mi hermano. Yo puedo decir que la alegría sana, de la alegría de este mi hermano fue. Si tuviera mi pluma la fuerza de mi corazón, yo os diría de la bondad de aquel carácter bondad y transparencia de alma sin obscuridades ni falencias, además, de un talento y actividad intelectual enorme recuerdo cuando iba al Ateneo a discutir con la juventud tan genial, tan fogosa y tan viva. Y su palabra fácil, fluida, pronto encontró allí el lugar un puesto en Madrid. Pero yo de volver a Gijón, y entre otros, se decidió por ser periodista, yo, que era popular por mi carácter, y jovialidad, lo fue por la de su ingenio llenando cuartillos con discursos...
 ¡Querido llorarle, pero no con lágrimas vulgares, sensibleras, sino con el dolor perenne de mi corazón, en los días de mayor esparcimiento, tendré que pensar en que el Juanín fue gemela de la mía, la alegría de la juventud.
José María Viña y Faes

Querido amigo Juanín

DESPEDIDA

volveré a verte cruzar por el mundo de los vivos, porque la muerte no me da la penosa existencia en el sepulcro, que acaso sea para que el ruido de la vida, la vida de tu imagen permaneciente de los que fuimos tus amigos, a modo de imperecedero recuerdo que entristece el alma, que recuerdan las angustias de la vida que nos ha privado de ti, que me falta hacías en el mundo, empezabas a dar la prueba de tu inteligencia. Por desgracia desaparecen los seres valiosos en los inútiles, los que nada consiguen haberte visto coronado por la creíble corona de gloria, y que a ver las coronas dedicadas a la muerte, consagradas por un R. I. P. pronunciado en estentóreo a tono de despedida a tu que durará eternamente; yo te despedí con el alma henchida de dolor; te doy el último adiós, dando en él todo el afecto que me quedaba, y seguiré siendo tu amiga viva, como si vivieras, un recuerdo permanecerá sellado en mi alma hasta mi muerte.
Justino Acebal

NUESTRO "JUANIN"

Le vi por última vez la pasada fiesta de San Mateo, en la capital del principado.
 Con aquella espontaneidad, en que tanto coincidíamos, me puso la mano en el hombro, y en pocos minutos me habló de todos sus proyectos políticos, y me preguntó por mis proyectos científicos.
 A poco le perdía de vista y quedaba pensando en la inmensa energía de aquel hombre, su simpatía y casi evangélica popularidad, su aptitud para sacar materiales de acción, de los medios más variados de la sociedad, y sobre todo, aquella grandeza de propagandista que tanto le honraba.
 Según los griegos, «los predilectos de los dioses mueren jóvenes», y esa fue la suerte de Juan Alvar González. Creamos piadosamente que en los planes de Dios entran estas catástrofes, porque la labor de los hombres de ese temple, vale más que el público a quien se dirige.
 ¡Qué hombre y qué periodista! Gijón ha perdido tanto, que sólo después de pasado algún tiempo podrá evaluar la pérdida y sentir el vacío que en él ha dejado nuestro compañero.
 Y hoy que las famas en apariencia más sólidas, duran menos que la nieve de Abril, conviene prevenir a las masas de que los defensores suyos como Juan Alvar González, son contados, contadísimos.
 ¡Mitemos al ilustre gijonés, influyamos en las muchedumbres hambrientas y sedientas de justicia, y después muramos.
Edmundo González Blanco.

Cuartilla enlutada

Cuando me dieron la noticia de la muerte de Juanín quedé paralizado y sin poder articular una palabra.
 Un estupefacto silencio reinó en mi oído de mi cuerpo, causando idéntico efecto que si me hubieran aplicado una corriente eléctrica.
 Quise abrir los labios para articular una frase, y no pude hacerlo, porque en aquel momento se me trabó la lengua, mis ojos se me humedecieron, y sin saber lo que hacía, huí de abandonando al amigo que me había comunicado la inmensa nueva.
 Desde aquel momento, hasta la hora presente, sigo pensando en que la vida ha sido muy cruel para con quien tanto valía, para quien con tan singular cariño sabía captarse las simpatías de los espíritus más rebeldes.
 Porque si Juanín con su alma noble y su cara terrenal, sabía conquistar el aprecio de todos los amigos, también es verdad, que con su brillante pluma vertía los conceptos agudos y las ironías saludables que le hicieron tan amado de las clases populares.
 Por eso hoy, al escribir esta cuartilla para significar el profundo cariño que le profesaba, hago pública manifestación del dolor inmenso que me ha causado el fallecimiento de tan queridísimo amigo y compañero.
Ricardo Serrano.

Lo que perdimos para siempre

Si, Juanín, aquel joven robusto, de alma noble, de sentimientos santos, de ideas elevadas hasta la sublimidad de lo bello, le perdimos para siempre.
 Cantaba el pájaro en las cañas de los árboles, en la cumbre de los altos montes que circundan mi modesta vivienda, y en sus trinos, en sus puras y hermosas melodías, notaba un sentir que me acojonaba el alma, que me oprimía el corazón. No era el canto de otras mañanas, alegre, sonoro.
 Llega a la estación el monstruo de hierro. Me apresuro a ir en busca de «El Noroeste».
 La hoja diaria trajo hasta mí la noticia de la tremenda desgracia.
 ¡Juanín Alvar González ha muerto!
 Sus amigos, los que con él luchamos en este batallar incansante de la vida, perdimos al compañero cariñoso, al hermano que con su amorosa sonrisa y franca mirada, nos animaba a proseguir en la tarea de redención.
 Vi el féretro que encerraba el cuerpo helado de mi amigo. Una muchedumbre iba detrás silenciosa. Al pasar por las calles, las jóvenes, las sentimentales mujeres para las que Juanín tuvo cantos elegíacos, exclamaban vertiendo lágrimas: «¡Ahí va el bueno de Juanín!» «¡Los buenos duran poco!»
 Hasta un grande edificio seguí a Juanín.
 Cantáronle los sacerdotes un responso. Desfiló el acompañamiento, y el amigo del alma, de la infancia, fue llevado para toda una eternidad allá, a la tierra.
 Un santo más, dije para mí, mientras la caja negra seguía conducida en hombros de los amigos. Mis ojos preñados de lágrimas apenas veían al cortejo que se alejaba envuelto en torbellinos de polvo. Cuando solamente de visaba un punto obscuro, quité otra vez mi boina y di el último adiós al bondadoso y caritativo Juanín.
 La campana del grande edificio me sacó de mi letargo.
 Y bajé, bajé hasta que me volví a ver mezclado entre la muchedumbre del pueblo.
Pelayo Mata.

MI TRIBUTO

No recuerdo quien fue, Lauriano, creo, en su «Filosofía de la Naturaleza» decía que «Las repúblicas lo mismo que las tierras, serían mucho más productivas cien mil veces, si se lograsen la mitad de los frutos que se pierden», y añade más abajo que «Es infinitamente más meritoria y sorprendente la labor del pobre arbusto que se desarrolla y vigoriza, rodeado de malezas y de espinas, las cuales aprisionando sus raíces, robanle la sustancia de la tierra, que no la de aquel árbol corpulento, que lozano se extiende, florece y fructifica en terrenos libres de toda clase de parásitos y obstáculos».
 Mucho más meritoria es la labor de Juanín Alvar González, por cuanto esta labor hubo de realizarse, dentro de un medio hostil e indiferente, cercado por envidias que lejos de adelantarle su concurso para honrar con su nombre el de su pueblo, sembraron su camino con excepciones, pocas y cortadas, de abrojos y de escollos, por cima de los cuales, supo al fin surgir fuerte y vigoroso el ingenio, clarísimo del muerto inolvidable.
Pedro M. Cebalga (P. Rico).

Decir y no decir

Ya murió Juanín! Y este adverbio no parece decir que Juanín debía morir. Sus amigos no lo creemos, ni que hemos creído ciegos, tal vez, por el dolor.
 Ahora, un engañon, una frase, una palabra que exprese este dolor? Ya soy de los que entienden que la expresión de un dolor por medio de la palabra, con ser el medio más elocuente, no es el más sincero. Porque cuando se quiere más haber dicho algo, lo que conseguimos no es más que dejar un crisantemo o una siempre viva sobre la tumba del amigo - hermano. Y estos rózgar, y hasta insultar se me antoja.
 Por eso yo, con no decir nada, quisiera decir mucho. Y bien sabe Dios que si mucho me queda por decir, no es porque no lo he pensado, sino por no saber explicarme, ni nada imaginario, que acertaría a ello.
Joaquín Alonso (Quin).

DESCANSE EN PAZ

Juanín Alvar González, el culto periodista, el cronista ingenioso, el elocuente orador, ha muerto.
 La prensa asturiana llora hoy la pérdida de uno de sus más valiosos soldados, y uno de los que estaban llamados por sus imponderables condiciones intelectuales, a poner muy alto el pabellón del periodismo en nuestra región.
 El finado era querido y admirado de todos los que nos dedicamos a la ingrata tarea de hacer periódicos, y aunque a muchos de nosotros nos va puleo desde las columnas de este semanario, que con tanto acierto dirigía, todos le quedamos agradecidos, por que veíamos en sus escritos el deseo de corregir lo que con su poderosa inteligencia consideraba malo. Nadie, seguramente, ni aún los más censurados por Juanín, le guardarán rencor alguno.
 Descanse en paz el malogrado compañero, el amigo querido, y vaya nuestro pésame y nuestra simpatía a los atribulados padres, a sus inconsolables compañeros y camaradas, y a una muchacha angelical y buena, que sonó con días de ventura, al lado del periodista noble y honrado, por quien todos lloramos.
Eduardo Palacio Valdés.

Más que un amigo

A los veintiseis años, no sólo habías logrado adquirir una personalidad y una popularidad como las que gozabas, sino que muchos de los que tuvieron la suerte de tropezarte en tu camino, pidieron paso por el mundo, logran con gusto también, gracias a ti, los aplausos y simpatías del público.
 Tú no querías la gloria para ti solo; la querías para todos tus amigos.
 Los que te hubieran seguido siempre, hubieran logrado mucho.
 Tú subías, subías con suma rapidez y arrastrabas a los demás. No abandonabas a los buenos amigos y todos confiaban en ti, seguros, segurísimos de que a tu lado nada tenían que temer y de que llegarían contigo a conseguir sus anhelados ideales.
 Por eso te lloramos y te recordaremos siempre, querido Juanín, como algo más que un amigo.
 Al abandonarnos tú, nos abandonaron muchas de nuestras esperanzas más íntimas.
Valentín Llana,za.

In memoriam

A muchos ha sorprendido la aparición de Juan en el palenque de la prensa. ¿A quienes? Solo a los escépticos y maliciosos aferrados al rancio precepto de que «el periodista se hace» para el logro de un fin preconcebido.

Ya termino este número, que mi amigo de la telegrafía me ha enviado por correo y me ha dado un abrazo al hombre.
 El, que como mandado, no sentimiento.
 Dico así el
 Barco
 Compañero
 querido Juanín
 la expresión
 tabla.

Sentimiento grande mi corazón se aparece de esta sus excepcionales talento, que miré el camino su arable y sido siempre pronto.

Juan Alvar González.
 Su extraordinaria resistencia física, sus extraordinarias energías, que maravilla, con la ciencia de bastar los estimados por los recursos de esta, puestos, todos prueba con paciencia y solitaria admiración, el dominio del mal que destruye el organismo vigoroso y la muerte implacable nos arrabata para siempre al amigo del alma, el compañero entrañable, bueno, noble, esforzado, inteligentísimo y caritativo. El «Noroeste» donde ha a diario tantas pruebas de su clarísima inteligencia y su unanimidad, era tan querido, tan idolatrado por todos, que no encontramos consuelo para nuestra inmensa pena.

¡Cuán difícil es velar al público en estos terribles momentos, la intensidad de nuestra aflicción con palabras que no pueden pareceros bastante expresivas, que se nos antojan pobres, mezquinas, faltas del vigor que reclama el pensamiento que las inspira, pálidas ante la emoción grandísima que sentimos, ineficaces para servir como quisieramos de homenaje del cariño y de la admiración al llorado y queridísimo compañero.
 Si pudiéramos dar forma en el papel a las lágrimas que acuden en raudal copioso a nuestros ojos, no buscaríamos otra expresión a nuestra pena; porque a eso y sólo a eso, a llorar y a llorar en silencio sobre el cadáver de nuestro idolatrado compañero y amigo, nos empuja el dolor en estos instantes de tribulación agobiadora.

Como revelarle al público nuestra aflicción hondísima! Del fondo del corazón atribulado afluyen a nuestros labios quejas dolientes, lamentos de desesperación, gritos de angustia, imprecaciones amargas, frases de rebeldía y de protesta contra el Destino, que tan despiadadamente nos hierde; todas esas voces, en fin, de tremenda desolación con que los grandes dolores salen del alma en los momentos de íntima expansión de la pena.
 ¡Qué desgracia, ver sucumbir tan prematuramente en la vida, a quien como Juanín Alvar González, era tan inteligente, tan capaz, tan energético, tan valeroso, tan noble, tan ampliamente provisto por la Naturaleza de todas las condiciones que aseguran el triunfo de la lucha!

Un amigo nuestro y amigo de su intimidad, lo comparaba muchas veces con aquel genio del periodismo español, que se llamó Delorme.
 La verdad que eran almas hermanas. El periodismo local lució con destello en el talento de Juan Alvar González, su ingenio sutil, hábil, delicado, chispeante, siempre ameno, caustico, a veces sin mordacidad malsana, integridad ante la idea, débil como Delorme a la compasión por las personas.
 Su pluma brillante, constantemente al servicio de las más puras ideas, y de las causas honradas, tuvo en el periodismo local la selecta significación honrosa de una integridad de conciencia, irreductible a las más fuertes sollicitaciones de la conveniencia personal.

Ejerció el periodismo con vocación arragadísima, poniendo en las rudas y difíciles tareas de este arte ingrato, ese ferviente calor del sentimiento pasional, que hace de los sanos impulsos de los corazones generosos.
 Así sentía tanto amor al periodismo honrado y un desprecio tan profundo a los profesionales cueros, que sacrifican el ideal a estímulos de la codicia, y a los que su pluma justiciera flageló con dureza.
 El, sentimental y poeta, trajo al periodismo las delicadezas de su alma enamorada de idealismos sublimes, y lo practicó con una honorabilidad sólo comparable a su talento esclarecido. Tenía lo que el maestro Calderón, a quien él veneraba, llamó «dilettantismo del sacrificio»; y allí donde la profesión ofrecía peligros, acudía presuroso, y donde alguien exigía responsabilidades, estaba él siempre solícito para afrontarlas resueltamente, serenamente, seriamente, con sentida probidad profesional, sin facturas, con resuelta sencillez, con la naturalidad que dimana de la convicción del deber cumplido.

Primer con mje.
 Me la guya a la para de repro siempre que acierto de hacer exactitud.
 Nosotros recordamos una ocasión que al final de un mitin memorable veteranos y distinguidos periodistas ofrecían a Melquíades Álvarez, las cuartillas en que habían ido reproduciendo su discurso.
 Entre nosotros estaba Juanín con sus cuartillas guardadas modestamente en el bolsillo, sin que se le ocurriera siquiera mostrárselas al insigne orador, que le distinguía con un entrañable afecto; pero Melquíades Álvarez que lo vio, le llamó aparte y pidiéndole sus cuartillas, que leyó rápidamente, dijo, rehusando las de los demás: «Esto, esto está bien, que te legaffen esto; esto es lo que yo dije».
 Su actividad era incansable.
 Aparte su labor literaria, diseminada en distintos periódicos y revistas, y además de la intensa que realizaba a diario en «El Noroeste», todavía le quedaban energías y tiempo para escribir en «El Independiente», semanario local que el fundó y en el que lució su veia satírica.
 Su estilo recogido y travieso, su fresco ingenio, reflejado allí con vivos colores, graciosas menudecias de la vida local, y otras veces, cuando las circunstancias lo requerían, trató seriamente, con ponderado acierto, cuestiones importantes para los intereses locales.
 Últimamente tomó parte muy activa en la política, asociándose al bloque de las izquierdas por cuyo movimiento sentía grandes entusiasmos. En la Junta Ejecutiva de Alianza Liberal, desempeñaba el cargo de Secretario. Hace pocos días aún en una reunión de la Alianza, exponía planes y campañas para lo porvenir. ¡Quién pensara entonces que tan pronto nos abandonarás este correligionario valiosísimo, este compañero querido, en quien todos tentamos puestas tan legítimas esperanzas!
 Y he aquí que en plena juventud nos le arrebató la muerte, cuando empezaba a granar la flor exquisita de su delicado espíritu.
 Juanín, compañero del alma, amigo cariñoso, amigo entrañable, descansa en paz en el seno de la muerte, más piadosa que la vida, para los ineluctables y buenos como tú!
 Nuestro corazón inconsolable te llorará eternamente, y en nuestra memoria jamás se extinguirá tu recuerdo. Hoy, cuando dejamos tu cadáver en el reposo perenne del sepulcro, nuestras lágrimas regarán la tierra que te guarde y las humildes flores, ofrenda cariñosa de la amistad, con que cubriremos tu cuerpo inanimado.
 Y al calor del sentimiento y de la efusión con que en nuestra alma retendremos tu imagen, nos parecerá que no has muerto; una ilusión bendita y piadosa nos hará creer inmortal, como verdaderamente lo habrás de ser en nuestra memoria...
 (De «El Noroeste».)

TRELLA DE GIJON

S, HIELO ARTIFICIAL y ACIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

BEZA C. D. • B. B. (MARIPOSA) • B. (ESPECIAL)

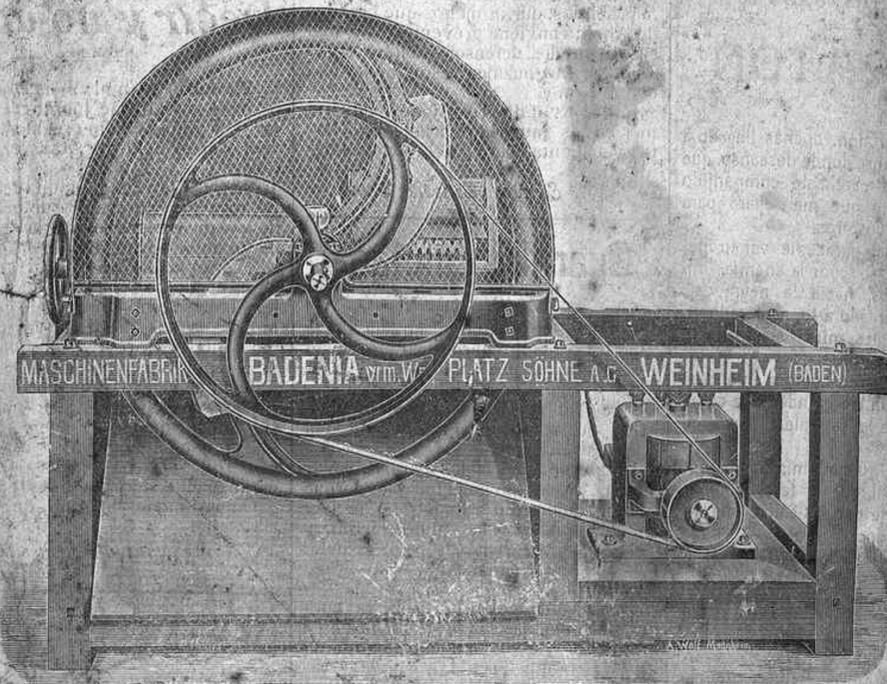
Schmaier y Comp^a (S. C.)

MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Otto Gerdtzen.-GIJÓN

Grandes almacenes de maquinaria en general



Máquina para picar la paja movida por un electro-motor.

Máquinas para estrujar manzana

Trilladoras á mano y malacate, etcétra, etcétra.

Grandes existencias

de Cables de acero galvanizado para marina y minas. Correas de transmision de Cuero, Balata y Pelo de Camello

Ejes de acero, cojinetes, ménsulas y acoplos para transmisiones.

Tuberías y accesorios de hierro para agua y vapor. Chapas de hierro galvanizado y de cobre. y todo cuanto á la industria se refiera

PRESUPUESTOS GRATIS

Otto Gerdtzen

Marqués de San Esteban, 10 y 12

GIJÓN

L' Unión

Compañía de Seguros contra Incendios

FUNDADA EN 1828

Capital	Francos: 21.965.000.000
Garantías	» 124.643.570
Siniestros pagado	» 318.000.000

Subdirector en Gijón

Alfredo González

Oficinas: Edificio del "Crédito Industrial", piso 3.º

Antirreumático FOREDAL

Cura rápida y segura del REUMA, por antiguo y persistente que sea. En casos muy rebeldes, desaparecen los dolores en cuarenta y ocho horas por el anti-reumático del Dr. Foredal, de París. Para dolores de nuélas el «Dentilol» Foredal.

DEPÓSITO EN GIJÓN: **Farmacia "San Miguel"**
Plaza de San Miguel (esquina á Menéndez Valdés y Capuano)

MAISON DORÉE

ESPECIALIDAD EN CERVEZAS COMPUESTAS Y CAFÉ MOKA

CALLE CORRIDA.-GIJÓN

JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

ROYAL EXCHANGE

COMPANÍA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: **E. MARINA Y C.^a**

Construcciones METÁLICAS

CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa. Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.

Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.

Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.

Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.

Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.

Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya

Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJÓN